

# El problema de los nacionalismos periféricos en Rusia, desde la política soviética hasta la transición a la democracia. (1917-1991).

*The problem of the peripheral nationalism in Russia, since the Soviet policy to the transition to democracy. (1917-1991).*

Jamie J. Morris<sup>1</sup>

## Resumen

El presente estudio busca dilucidar los elementos políticos y sociales que se presentaron para la élite de gobierno dentro de la conformación de la Unión Soviética, en especial el manejo del sentimiento nacionalista, que entorpecieron la unión efectiva de las naciones que pasaron a formar parte de ella, marcando su destino fatídicamente, al obviar el doble sentido del nacionalismo como elemento de construcción y destrucción de un imperio, ya que involucra características que sobrepasan cualquier frontera estatal a través de su sentido de pertenencia a aquella comunidad de quien se cree ser, llevando consigo además un sentimiento de superioridad.

**Palabras claves:** nacionalismo, nación, patria, carácter nacional.

## Abstract

This study seeks to elucidate the political and social elements that were presented to form the Soviet Union, in particular the management of the nationalism, which hindered the effective union of nations that became part of it, marking its fatefully destination due to ignore the double uses of the nationalism to build or destroy an empire. This nationalism involves features that surpass any state border, through their sense of belonging to a community who is believed is superior to the others.

**Key words:** nationalism, nation, homeland, national character.

<sup>1</sup> Abogada egresada de la Universidad Bicentennial de Aragua. Profesora en Derecho Internacional de la Universidad Bicentennial de Aragua. Graduanda de la especialización de Derecho y Política Internacional de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico jamiejillmorris@gmail.com

## Introducción

El nacionalismo ha sido una de las principales fuerzas motoras de la política internacional y gran objeto de estudio a lo largo de la historia. Su conceptualización lleva a la reflexión de los sentimientos más profundos del hombre y su manifestación ha llevado a innumerables desgracias humanas que han condenado y transformado el rumbo de un Estado y su población.

El nacionalismo tiene como elemento característico la capacidad de sobrepasar cualquier frontera estatal a través de su sentido de pertenencia a aquella comunidad de quien se cree ser, llevando consigo además un sentimiento de superioridad, que lleva a considerar dicha nación más importante que cualquier otra, como bien lo describió Karl W Deutsch “la nación es un grupo de personas unidas por una errada apreciación acerca del pasado y odio de sus vecinos.”<sup>2</sup>

De igual forma, el novelista George Orwell describió el nacionalismo, en un visceral ensayo de la siguiente manera:

Por nacionalismo quiero referirme primero al hábito de asumir que los seres humanos pueden ser clasificados como insectos y que grupos enteros de millones o decenas de millones de personas pueden razonablemente ser etiquetadas como “buenas” o “malas”. Pero en segundo lugar –y esto es mucho más importante– quiero referirme al hábito de identificarse uno mismo con una determinada nación u otra unidad, colocándola más allá del bien y del mal y reconociendo no otro deber que el de apoyar sus intereses.<sup>3</sup>

Asimismo, Orwell arguye dos características indefectibles dentro del nacionalismo, que son la búsqueda por el poder y el prestigio competitivo. Dentro de su análisis, no deja atrás este autor el comprender qué es un nacionalista, determinándolo en alguien que “ve la historia, especialmente la contemporánea, como la interminable sucesión de ascensos y declives de unidades de poder, y cada evento que tiene lugar le parece una demostración de que su propio bando está en ascenso y algún bando rival muy odiado está en descenso.”<sup>4</sup>

Finalmente, el autor reconoce que al momento de su escrito, el comunismo es la forma dominante de nacionalismo, y en especial considera a un comunista, para su propósito, como “una persona que mira a la URSS como su patria y se siente en el deber de justificar la política rusa y avanzar los intereses de Rusia a toda costa.”<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Karl Deutsch, *El nacionalismo y sus alternativas*, Editorial Paidós, México, 1972, p 17.

<sup>3</sup> George Orwell, *Notes on Nationalism*, Polemic, Reino Unido, 1945, p. 1. Disponible en [http://orwell.ru/library/essays/nationalism/english/e\\_nat](http://orwell.ru/library/essays/nationalism/english/e_nat)

<sup>4</sup> *Idem.*, p. 2.

<sup>5</sup> *Idem.*, p. 3.

De tal forma, debe considerarse que el nacionalismo en el caso ruso presenta una serie de coyunturas, sucesos y acciones que permiten apreciar la ambivalencia de éste fenómeno.

## **La política nacionalista**

Al examinar a Rusia y las bases fundacionales de la Unión Soviética como un imperio desde la perspectiva de las políticas nacionalistas, se pueden comprender varios aspectos que marcaron sus destinos de manera fatídica.

En primer término se presentó la inexistencia del concepto de la patria y la nación soviética dentro del manejo de las políticas nacionalistas de Rusia, ya que sólo existió el potenciar el nacionalismo ruso hacia los países que sucesivamente pasaban a conformar la Unión Soviética, obviando el crear algo inclusivo y superior a ella.

En segundo término, en Rusia confluó una errada evaluación hacia ella misma y los países que pasaron a conformar la Unión Soviética, de unos de los elementos esenciales del poder nacional de un Estado, su carácter nacional.

En principio, la palabra patria ha tenido un significado profundo y conspicuo dentro del área política y social. Antiguamente significaba el poseer en un lugar creencias muy poderosas para el alma, donde inclusive era necesario saber morir por ella.<sup>6</sup>

Coulanges, definió la pequeña patria como la correspondiente al recinto de la familia con su sepulcro y su hogar y la grande como la ciudad con su pritaneo y sus héroes, con su sagrado recinto y su territorio marcado por la religión.<sup>7</sup>

Asimismo, sostuvo que la patria tenía al individuo sujeto con un vínculo sagrado, “debía amarla como se ama a la religión y obedecerla como se obedece a Dios.”<sup>8</sup>

Atendiendo a este concepto, se puede observar que al Estado ruso, no le fue atribuible tal percepción por los ciudadanos que conformarían la Unión Soviética, a pesar de que implementaría a lo largo de su existencia políticas de asimilación progresiva.

La dinámica de civilizaciones distintas dentro del mismo territorio, y confrontaciones sangrientas por espacios territoriales, sólo llegó a afectar al Estado ruso de manera negativa, siendo el enemigo a derrotar y no el ejemplo a seguir.

Respecto a la nación, se puede definir como aquella comunidad de carácter político, que es imaginada como inherentemente limitada y soberana,<sup>9</sup> siendo necesaria la formación del sentimiento nacional como predecesora a la construcción de la nación.

<sup>6</sup> Fustel Coulanges, *La Ciudad Antigua*, Ediciones Universales, Bogotá, Colombia, 1998, p. 164.

<sup>7</sup> *Idem.*, p. 163.

<sup>8</sup> *Idem.*, p. 164.

<sup>9</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económico, México, 1991, p. 23.

Estos dos conceptos que se manejan de manera entrelazada, a lo largo de la historia de Rusia, no han sido objeto de una política acertada, tratada con el carácter que reviste, siendo el predominio de Rusia y su idiosincrasia como la base del Imperio-nación y no de todos los países en la que la Unión Soviética se extendió, siendo necesario que en conjunto buscaran unirse en aras de una comunidad más grande y magnánima que a la que pertenecían y formar el nacionalismo soviético.

Es así como una multiplicidad de factores intervienen en la construcción de una nación y del sentimiento nacional que fueron manipulados algunos por Rusia y otros ignorados en sus intentos de consolidar la Unión Soviética dentro los Estados periféricos desde 1917, como:

- 1) el territorio: donde la vida en común en un mismo espacio determina una analogía entre los géneros de vida que, en gran medida, están ligados a las condiciones del clima, el relieve, el régimen de las aguas, y la vegetación.
- 2) la raza donde la similitud entre los rasgos físicos constituye quizás un elemento de solidaridad entre los hombres.
- 3) la lengua: el uso de una misma lengua, causa de su estructura, de su vocabulario y sobre todo de su literatura, determina una analogía en las formas del pensamiento y favorece la formación de un patrimonio de concepciones comunes.
- 4) La memoria histórica: que a menudo constituye un factor importante en el desarrollo del sentimiento nacional, evocación de los héroes de la historia militar y de las luchas sostenidas contra el extranjero, recuerdo de grandes obras que señalaron en el mundo la expansión de la influencia de un Estado y de su pueblo; las tradiciones: con resonancia en la mentalidad colectiva agregan un color particular al sentimiento nacional.
- 5) la civilización intelectual: el nacimiento de la conciencia nacional supone la existencia de cierto estado de civilización: iniciativas tomadas por los intelectuales, desarrollo de una literatura, difusión de estas ideas por la escuela.
- 6) la religión: que un grupo humano esté animado por una fe religiosa común es una condición favorable para el desarrollo de una solidaridad entre sus miembros.
- 7) las condiciones económicas. La solidaridad que se establece entre los intereses materiales de los productores o de los comerciantes de una región del mundo ha sido, ciertamente un elemento favorable para el desarrollo del sentimiento nacional.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Jean Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económico, México, 2001, pp. 171-175.

Wallerstein, citando a E. H. Carr al tratar de analizar la revolución rusa de 1917 indica que la misma ambivalencia que recorrió la historia Rusa en el siglo XIX marcó la revolución Bolchevique. Debido a que en un sentido, constituyó una culminación del proceso de occidentalización, en otro una sublevación sobre la penetración europea, ya que Rusia era la potencia más débil del centro y la más fuerte de la periferia (débil en comparación con los europeos y fuerte en comparación con la periferia).<sup>11</sup>

El imperio, para este autor, se creó después de 1945 por la ayuda que llevaron los partidos comunistas a tomar el poder en seis países; Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. De igual forma, también consideró que las purgas de 1948 y 1949 en realidad fueron de carácter anti nacionalista, estimando que era cuestión de tiempo que el sentimiento nacionalista aflorara de nuevo.<sup>12</sup>

En materia del territorio, el contexto de la Primera Guerra mundial provocó un escenario de manipulación para el régimen bolchevique. Cuando había avance alemán en esta gran guerra se firmó el tratado de Brest-Litovsk en el cual Rusia renunciaba a Letonia, Lituania, Estonia y Polonia, reconocía a Georgia, Finlandia y Ucrania como Estados independientes y se comprometía a entregar territorios a Rumania y Turquía. Sin embargo, con la derrota alemana, dichos territorios fueron de nuevo ocupados. De igual manera sucedió con Azerbaiyán, Armenia y Georgia. El Ejército Rojo se basó en una constante coacción para ejercer su poder en Crimea y Kazajstán, Bashkiria y Tartarstán.<sup>13</sup>

En 1924, Lenin concreta las propuestas de la constitución de la Unión Soviética con mención expresa al derecho de secesión, distinguiéndose repúblicas de la región y repúblicas autónomas.<sup>14</sup>

Con Stalin y la integración de Ucrania, Bielorrusia y las tres repúblicas caucásicas, se revitalizó la concepción de la Unión Soviética. Después de la Segunda Guerra mundial las repúblicas bálticas se incorporan al territorio soviético y aumentaron las zonas de influencia.<sup>15</sup>

Al aspecto territorial se une el etnográfico, donde Brubaker, consideró que “La nación y nacionalidad fueron institucionalizadas en la Unión Soviética por un lado territorialmente y política, etnocultural y personalmente por otra parte.”<sup>16</sup>

Para el prenombrado autor, la Unión Soviética fue “un Estado multinacional no

<sup>11</sup> Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y geocultura*, Editorial Kairós, España, 2006, pp. 124-125.

<sup>12</sup> *Idem.*, p. 129.

<sup>13</sup> Cristina González, *Por qué surge el fenómeno nacionalista en Rusia*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003, p. 6. Disponible en [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129316.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129316.pdf)

<sup>14</sup> *Idem.*, p. 7.

<sup>15</sup> *Idem.*, p. 8.

<sup>16</sup> Roger Brubaker, *Nationhood and the National Question in the Soviet Union and Post Soviet Eurasia: An Institutional Account*, Kluwer Academic Publishers, 1994, p. 48.

solamente en términos etnodemográficos sino más fundamentales en términos institucionales. El Estado soviético no solo pasivamente toleró sino que activamente institucionalizó la existencia de múltiples naciones y nacionalidades como elemento constitutivo del Estado y su ciudadanía.”<sup>17</sup>

El arguye que el problema principal era la falta de claridad en la construcción de la nación de una forma territorial y política con etnocultural.

Asimismo, describe que el sistema soviético de federalismo etnoterritorial dividió al Estado en 4 niveles de territorio nacionales, dotados de autonomía para elaborar instituciones políticas y administrativas, con lo que se limitaron las actuaciones de dichas instituciones, el partido centralizado y el duro control ministerial.<sup>18</sup>

El sistema de la nacionalidad personal dividía a la población del Estado en un exhaustivo y exclusivo sistema de cientos de grupos nacionales y de los cuales veintidós estaban comprendidos con más de un millón de miembros.<sup>19</sup>

Mayormente la división del territorio nacional se correspondía con la nacionalidad del mismo pero el mal manejo de las políticas migratorias asociadas con la industrialización, colectivismo y la guerra apoyada por el sistema hicieron que grupos nacionales vivieran fuera del territorio que les correspondía, siendo los estrictos límites del régimen soviético los que hicieron manejar las tensiones suscitadas por el nacionalismo de cada Estado, donde dichas naciones estaban para ser vistas más no oídas, la cultura tenía que ser nacional en forma, pero socialista en el contenido, lo que hizo que se sintieran como perteneciente a una nación externa.<sup>20</sup>

A continuación, el aspecto de la lengua y la civilización intelectual se llevaron bajo una política dura, reaccionaria, que buscaba como objetivo una integración paulatina.

En el plano cultural se enfatizó el derecho de las etnias y nacionalidades a mantener y desarrollar su cultura y su lengua, lo cual fue reforzado por una política lingüística específica, que apuntó en un principio, a tres objetivos básicos: 1), el completamiento y enriquecimiento de las lenguas existentes, la ampliación de su campo y la transformación de idiomas tribales y propios de las comunidades en idiomas nacionales desarrollados, con terminología y vocabularios ricos; 2) la eliminación del vasto vocabulario tomado en préstamo, en el caso de la región asiática, del árabe y del persa, y en el caso de la región occidental, de la escritura latina, dando lugar progresivamente a su refundación y a la difusión de la escritura cirílica; 3) el establecimiento del ruso como segundo idioma nativo.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> *Idem.*, p. 49.

<sup>18</sup> *Idem.*, pp. 52-54.

<sup>19</sup> *Idem.*, p. 55.

<sup>20</sup> *Idem.*, p. 56.

<sup>21</sup> Andrés Serbin, *Lenin, Gorbachov y la eclosión de las nacionales en la URSS*, 1991, p. 24. Disponible en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/-data-H\_Critica\_05-03\_H\_Critica\_05.pdf

En este proceso, los lingüistas soviéticos tuvieron como fin la transformación de más de 130 lenguas, para buscar el desarrollo literario escrito de numerosas tradiciones orales, de acuerdo con los lineamientos de géneros tradicionales de la cultura rusa para Asia Central.

Referente al aspecto económico, Serbin explica que “junto con la educación, la política hacia la periferia implicó un desarrollo industrial y urbano significativo. Este proceso implicó la reorientación de recursos del Estado para implantar el desarrollo periférico a través de redistribuciones presupuestarias y subvenciones centrales.”<sup>22</sup>

Sin embargo, un elemento fundamental y que no pudo desarrollarse fue la creación de una memoria histórica soviética, donde se dejara atrás lo perteneciente al pasado autóctono y abrir una ventana donde se reescribiera, formulara y planteara un comienzo “soviético”. Las rencillas, las guerras y disputas de siglos siempre estuvieron en la mente del colectivo de todos los Estados que formaron la Unión Soviética.

No obstante, se realizaron intentos, como en 1971, en el Congreso XXIV del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), donde Brezhnev anunció la aparición de una nueva comunidad histórica de los pueblos, el “pueblo soviético”, pero dicho nacionalismo se percibió como un intento más de extender el nacionalismo ruso a todas las Repúblicas de la Unión.<sup>23</sup>

Es por la dinámica de estos factores que falló en gran medida la creación de una conciencia nacional soviética, debido a que el personalismo ruso se perfiló como la única alternativa de calidad para ser seguida, ya sea de manera voluntaria o forzosa, utilizando la religión ortodoxa como vía de captación de masas y la manipulación de la ideología comunista a través del partido para el establecimiento de sistemas de gobierno y control férreo del modo de vida de los habitantes de los Estados soviéticos.

Sin embargo, a pesar de estas dos valiosas herramientas que permitían aumentar su área de influencia y expansión, falló la evaluación y comprensión de su propio carácter nacional y el de los Estados que buscaba persuadir.

La Rusia que buscaba ser la patria de la ortodoxia y la comunista del imperio falló en comprender ante todo quién era y por consiguiente, falló en entender quiénes eran los demás, los “otros”, lo que llevó a su ocaso, es decir, Rusia no tuvo el poderío para modificar la capacidad de los individuos en adherirse a su causa.

Es entonces, cuando los nacionalismos autóctonos se abrieron paso. Mcmillan, acertadamente, describió esta situación “el nacionalismo se convirtió en la forma en que los Europeos se definían. El avance en las comunicaciones, la creciente alfabetización, la urbanización, y sobre todo la idea de que estaba bien y correcto

<sup>22</sup> *Idem.*, p. 28.

<sup>23</sup> Cristina González, *op. cit.*, p. 7.

verse uno mismo como parte de una nación, y de una nación que busca su propio Estado sobre su propio territorio.”<sup>24</sup>

Para Duroselle y Renouvin, como móvil del nacionalismo era vital conocer primero la mentalidad colectiva, para ellos “en sus reacciones mentales y en su comportamiento, cada pueblo presenta ciertas características que contribuyen a modelar la opinión pública y que pueden explicar en parte su actitud respecto de pueblos vecinos.”<sup>25</sup>

Estos autores consideraron que en el siglo XIX y a principios del XX, al pueblo ruso lo caracterizó la paciencia, la resignación, y el estoicismo pasivo, asimismo, los accesos de pasión, el apego campesino a la tierra, y que además pensaron era lo que tal vez había dado origen a la resistencia que había mostrado el pueblo ruso en caso de invasión y una hospitalidad acogedora a los extranjeros, que ignora la xenofobia.<sup>26</sup>

Segundo, se debía conocer el sentido de los destinos nacionales: “en Rusia la revolución bolchevique modificó notablemente la concepción de los intereses nacionales porque destruyó las estructuras sociales antiguas, hizo crecer la población urbana a expensas de la rural, redujo al extremo los contactos con el extranjero y quiso dar al pueblo un nuevo ideal, aunque el gobierno soviético haya retomado, en varias ocasiones, las preocupaciones del gobierno zarista.”<sup>27</sup>

Tercero, se debían conocer las ideologías políticas o sociales, estando en el caso ruso marcadas por los conservadores que atribuyeron importancia a la institución militar y al papel que concedieron o que permitieron a los jefes de las fuerzas armadas en el funcionamiento de los poderes públicos. Mantuvieron una mentalidad colectiva al culto a los héroes el sentido de sacrificio del individuo por la nación. Y, por último presentaron el sentido religioso, en Rusia el movimiento eslavófilo de mediados del siglo XIX se apoyó desde sus inicios en el sentimiento religioso. Concedió en momentos precisos orientación a la política exterior rusa, como protector de la ortodoxia y el eslavismo.<sup>28</sup>

El precisar el carácter nacional conlleva a delimitar cuáles son las cualidades que colocan a una nación aparte de las otras y que tienen una gran capacidad de amoldamiento a los cambios. De ahí la importancia que ameritaba para Rusia su correcta lectura, ya que los pilares del carácter son valorados como aquél espíritu virtuoso que alientan a todo un pueblo, y el cual se vino en contra de Rusia de manera decisiva al emprender las políticas de la Perestroika y Glasnot.

<sup>24</sup> Margaret Mcmillan, *Dangerous game, The Uses and Abuses of History*, Modern Library, Estados Unidos de America, 2009, p. 79.

<sup>25</sup> Jean Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin, *op. cit.*, p. 225.

<sup>26</sup> *Idem.*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>27</sup> *Idem.*, *op. cit.*, p. 228.

<sup>28</sup> *Idem.*, pp. 230-231.

Morgenthau, definió el carácter nacional como las cualidades morales e intelectuales que moldean el carácter de una nación. Para él, los rusos tenían una fuerza elemental y de persistencia.<sup>29</sup>

En su obra, el autor cita extractos de despachos enviados por un diplomático norteamericano desde Rusia al Departamento de Estado, y en ellos se expone que “los rusos creen en la extraña superstición de que están destinados a conquistar el mundo, la resistencia y la paciencia caracterizan al soldado ruso.”<sup>30</sup>

Ese destino de conquista se vio perturbado por la misma causa que pudo haber garantizado su existencia, el nacionalismo.

Duroselle, acogió como parte de su análisis, la desintegración de un imperio por el nacionalismo. Para el caso Ruso y el manejo de sus políticas nacionalistas referente a sus Estados periféricos y áreas de influencia, aseveró que:

La opinión pública incluyendo a los jóvenes a quienes se trataba de inclinar a la ideología de Estado y asimismo, a una creciente proporción de obreros, nunca fue atraída masivamente por un régimen impuesto desde afuera. Como en las colonias tradicionales, estallaron rebeliones, siempre reprimidas por el ejército rojo y sus aliados, Alemania del este en junio de 1953, Hungría en octubre-noviembre de 1956, Checoslovaquia en agosto de 1968, etcétera.

En Polonia son las huelgas salvajes de 1988 las que conducen a la dimisión de Jaruzelski. En Hungría, el 23 de octubre de 1989, aniversario de la rebelión de Budapest, Hungría se proclama república sin el calificativo de Popular. En Praga, un levantamiento popular lleva al poder al escritor Václav Havel, entre otros ejemplos. El triunfo del nacionalismo es absoluto.<sup>31</sup>

Finalmente, Beissinger, de manera excepcional evidencia cómo el nacionalismo de finales de los ochenta y comienzos de los noventa fue una fuente de deslegitimación y oposición. En su estudio del colapso del nacionalismo soviético hace énfasis en que imperaba el deseo de la soberanía nacional, donde las revueltas verdaderamente eran contra el comunismo como sistema político y social represivo.<sup>32</sup>

Beissinger, de manera estadística, registró la frecuencia y las causas de las protestas en el período final de la Unión Soviética, valorando que las demandas que tenían un contenido nacionalista pero no exigencias democráticas fueron tres veces más

<sup>29</sup> Hans Morgenthau, *Política entre las naciones. La Lucha por el poder y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, Argentina, p. 164.

<sup>30</sup> *Idem.*, p. 168.

<sup>31</sup> Jean Baptiste Duroselle, *Todo imperio perecerá*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 402.

<sup>32</sup> Mark Beissinger, *Nationalism and the Collapse of Soviet Communism*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2009, p. 2.

frecuentes que aquellas que luchaban por medidas democráticas y que no incluían reclamaciones nacionalistas, de igual forma, las anteriores movilizaban diez veces más personas que las últimas. Sin embargo, aquellas protestas que se basaban en exigencias democráticas y nacionalistas movilizaban un porcentaje cinco veces mayor que aquellas que exigían medidas democráticas y no nacionalistas.<sup>33</sup>

Asimismo, describió todo el contexto de lucha social que se experimentó a raíz del nacionalismo, al registrar que no fue hasta febrero de 1988 a más de un año después del inicio de la glasnost, que las primeras erupciones importantes del nacionalismo se produjeron en la Unión Soviética, desarrollándose protestas masivas de armenios de Karabaj, que afectaron a un millón de personas sólo en Yerevan. Durante los siguientes diecinueve meses-desde febrero 1988 hasta agosto 1989, la Unión Soviética experimentó una verdadera explosión de la movilización nacionalista en el Báltico, Transcaucasia, Ucrania y Moldavia.

Asimismo, registró que a finales de 1988 y principios de 1989, la coherencia del control soviético sobre su propio territorio había sido comprometida por el ascenso a la dominación de los movimientos nacionalistas de las repúblicas bálticas y la pérdida verdadera de control por parte del Estado soviético sobre los acontecimientos en Armenia y Azerbaiyán. Las movilizaciones masivas en Tbilisi en abril de 1989 que incitó la violenta represión por parte del ejército soviético y la reprimenda política que fue evocada, no sólo socavó el control comunista en esa república, pero también convencido a muchos en toda la Unión Soviética y en el propio gobierno soviético para cuestionar la utilidad de la intervención del ejército como medio para contener la revuelta nacionalista.

En el verano de 1989 la contención nacionalista se propagó hasta el punto de que el régimen soviético parecía muy inestable. Enormes manifestaciones se presentaron en todas las repúblicas Bálticas y de Transcaucasia. Durante el verano de 1989, varios conflictos interétnicos violentos también estallaron en la parte sur de la Unión Soviética, entre uzbekos y mesjetios turcos, kazajos y Lezgins, Abjasios y georgianos, armenios y azerbaiyanos y Kirguis y tayikos. Huelgas de mineros masivos en el este de Ucrania, Siberia occidental y el norte de Kazajstán, aunque no de carácter nacional refleja la propagación de las protestas a gran escala para la comunidad rusa, así como la creciente desafección de los rusos desde el Estado soviético.<sup>34</sup>

El cómo el sentimiento nacionalista circuló entre los Estados miembros de la Unión Soviética, se entiende a través de la analogía y emulación de los grupos nacionalistas de cada país.

<sup>33</sup> *Idem.*, p. 6.

<sup>34</sup> *Idem.*, p. 8.

<sup>35</sup> *Idem.*, pp. 10-11.

Para mediados de 1988, los movimientos independentistas de Georgia, Armenia, Lituania, Ucrania, Estonia se contactaron para formar comités de acción, donde se compartieron ideas, material de apoyo y manifestaciones públicas en soporte de cada causa nacionalista. El efecto fue tal que para 1990 cada república tenía su declaración de independencia.<sup>35</sup>

Ya para 1991, el imperio soviético era una quimera, donde le correspondió a la élite del gobierno del momento recomponer las heridas de guerra, el desencanto social y las aspiraciones de grandilocuencia que pretendió satisfacer por siglos en el intento de formar un imperio con base en el interés nacional de Rusia y no en el ideal soviético.

El Estado ruso demostró de manera diáfana en sus aspiraciones políticas de establecer un imperio, la aplicabilidad del pensamiento de Tucídides al considerar que el verdadero enemigo es el error en el cálculo y en la previsión.

### Fuentes consultadas

- Duroselle, Jean Baptiste, *Todo imperio perecerá*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Duroselle, Jean Baptiste y Renouvin Pierre, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Beissinger, Mark, *Nationalism and the Collapse of Soviet Communism*, Cambridge University Press, 2009. Disponible en <https://www.princeton.edu/~mbeissin/beissinger.ceh.article.pdf>
- Brubaker, Roger, *Nationhood and the National Question in the Soviet Union and Post Soviet Eurasia: An Institutional Account*, Kluwer Academic Publishers, 1994. Disponible en: [http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/brubaker/Publications/10\\_Nationhood\\_and\\_the\\_National\\_Question.pdf](http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/brubaker/Publications/10_Nationhood_and_the_National_Question.pdf)
- Coulanges, Fustel, *La Ciudad Antigua*, Ediciones Universales Bogotá, Colombia, 1998.
- Deustch, Karl, *El nacionalismo y sus alternativas*, Paidós, México, 1972.
- González, Cristina, *Por qué surge el fenómeno nacionalista en Rusia*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003. Disponible en: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129316.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129316.pdf)
- Mcmillan, Margaret, *Dangerous Game. The Uses and Abuses of History*, Modern Library, Estados Unidos, 2008.
- Morgenthau, Hans, *Política entre las naciones. La Lucha por el poder y por la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, República de Argentina, 1986.

- Orwell, George, *Notes on Nationalism*, Polemic, Reino Unido, 1945. Disponible [http://orwell.ru/library/essays/nationalism/english/e\\_nat](http://orwell.ru/library/essays/nationalism/english/e_nat)
- Serbin, Andrés, *Lenin, Gorbachov y la eclosión de las nacionales en la URSS*, Universidad de los Andes, República de Colombia, 1991. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/88/index.php?id=88>
- Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y Geocultura*, Editorial Kairós, España, 2006.